

La presente colección llena un vacío en el desarrollo de nuestra cinematografía, ya que, salvo aisladas excepciones, no se han publicado guiones de películas chilenas.

La Escuela de Cine de la Universidad Mayor, en conjunto con la Cineteca Nacional de Chile impulsaron esta publicación con el ánimo de estimular la reflexión, el estudio, la conservación y la difusión de nuestro patrimonio cinematográfico, facilitando el acceso de académicos, estudiantes, cinéfilos y público en general a los guiones de películas relevantes de nuestra historia reciente.

Para la selección de los presentes diez títulos se consideró el éxito de taquilla, la repercusión en la crítica y los premios obtenidos por las películas dentro y fuera de Chile, además de la existencia de textos originales que sirvieran de referencia directa a su transcripción. Pero aunque ésta publicación está basada en los guiones escritos originalmente, en definitiva, es el reflejo de lo que terminó siendo cada película en la pantalla, luego de los cambios hechos en rodaje y con el montaje final.

Con ésta iniciativa hemos querido contribuir a enriquecer la historia de nuestra cinematografía para el beneficio de las futuras generaciones. En tal sentido, esperamos que esta primera colección sea el primer paso en este camino que hemos abierto.

Ricardo Larrain P

*Director*

*Escuela de Cine Universidad Mayor*

*TAXI PARA TRES* (2001), escrita y dirigida por Orlando Lübbert, es un filme que evoca los años noventa en un Chile que atravesaba la transición democrática. Obtuvo en su momento la Concha de Oro en el Festival de Cine de San Sebastián y, con tono de comedia, planteó una fuerte crítica al modelo del éxito económico, basada en una historia de la vida real, a partir de una anécdota que le contaron al guionista y director.

Ulises Morales (Alejandro Trejo), un taxista endeudado, se ve ante una encrucijada al ser enfrentado por dos asaltantes, Chavelo (Daniel Muñoz) y Coto (Fernando Gómez-Rovira), que le ofrecen ser víctima o cómplice con la sutil frase “volante o maleta”.

Los asaltantes se apoderan del taxi de Ulises y lo involucran en una carrera de asaltos por la ciudad. La temática es clara: violencia urbana, marginalidad, el retrato de la delincuencia común.

El mundo popular fue para Lübbert la locación perfecta para presentar una película que indagaba en la marginalidad urbana, sin estridencias, sin intentar convertirse en un estudio sociológico. Los ágiles diálogos y el vertiginoso ritmo, mantienen la idea del permanente viaje por la ciudad y sus submundos, no obstante el peso dramático recae en los tres personajes protagónicos, cuya actuación es pilar del filme.

Aparece aquí el contraste de clases sociales, la condena o predestinación social y se vislumbra a la familia como valor fundamental. La infidelidad del hombre dentro del esquema familiar y el doble discurso: la integridad del taxista defendida públicamente, versus la delincuencia y el engaño.

El endeudamiento personal como padrón de vida para conseguir sobrevivir y trabajar, son parte de un discurso que entonces atravesaba también al Chile de fines de los noventa e inicios del dos mil.

La película se estructura como un viaje dentro de la ciudad, retratando escenarios de grandes contrastes: modernidad y riqueza versus pobreza y marginalidad. El viaje del taxista es usado como elemento narrativo en el filme, pero, al mismo tiempo permite una mirada sobre los “distintos países” que conviven en la ciudad.

El chofer se desplaza a través de la ciudad recorriendo zonas marginales como Cerro Navia, donde él vive, luego pasa por el centro y también por sectores modernos y desarrollados como Providencia. La “banda” comienza su operación en un sector pobre, robando a su “propia gente”, como en algún momento apunta el protagonista, para después ir a robar a barrios ricos. Grandes diferencias sociales son constantemente citadas en las escenas y en los diálogos del filme. “El problema aquí es la distribución de la riqueza”, dice Ulises, el chofer, a sus colegas.

Lübbert comentaba que “sobre todo me interesa el mundo de la necesidad. De alguna manera, para el taxista que viene de ese mundo, la plata es la pasada hacia el mundo de la libertad. Esa es la ideología permanente de la película.

“Hoy los templos son los bancos y de alguna manera yo quería mostrar eso, trabajando dramáticamente una historia en el mundo de la necesidad. A través de esta historia entretenida logramos mostrar las cosas como suceden sin ninguna predeterminación”.

El director y guionista resalta que el gran tema asociado al modelo del éxito económico es la codicia, lo que queda explícito en la película en la figura del taxista. “La codicia mueve esta historia y eso conlleva esa visión de contrastes”.

El habla, fue otro elemento trabajado e investigado especialmente para la construcción de los personajes. Los diálogos variaron en el camino con los aportes de los actores. En este proceso visitaron Los Nogales, una población en la periferia de Santiago. Así conocieron la lengua de las pandillas de la calle y recolectaron elementos que aparecen en la película, como los valores de los delincuentes, determinados por la conveniencia y el dinero. La lealtad por ejemplo, según el director, parece ser un tema que vale la pena destacar.

Los códigos en la casa de Ulises, el chofer, eran claros: “portarse bien, ayudar, ser útil”.

“Propusimos un cine que busque mirarnos a nosotros, de manera entretenida. El cine latinoamericano está teniendo éxito por eso, porque está mirando hacia su propio mundo”.

Nota de los editores:

*La presente edición toma como base la versión original del guión y considera los cambios efectuados durante el rodaje y el montaje final, de acuerdo a la revisión del director. El diseño acoge, como una excepción a la colección, el modelo propuesto por el director Orlando Lübbert.*